

Emoción en el festival de Lertxundi y Mikel Laboa

Marian G. Abrisketa

El frontón Santanape de Gernika no fue suficiente para albergar la gran cantidad de público que se congregó la noche del pasado sábado para escuchar el recital de los cantautores Mikel Laboa y Benito Lertxundi. Mientras 2.000 personas abarrotaban el recinto festivo, más de un millar tuvieron que conformarse con seguir las actuaciones de los cantantes vascos a través de la pantalla de video instalada en las inmediaciones del frontón. El espectáculo dio comienzo pasadas las once de la noche con la actuación de Benito Lertxundi, quien interpretó la canción «Ni olentxero naiz», precedida por estremeceadores sonidos en recuerdo del bombardeo. En ese momento, los focos del frontón fueron apagados y cientos de llamas encendidas por el público iluminaron la instancia creándose un ambiente fuertemente emotivo. Tras la actuación de Benito Lertxundi, entró en el recinto Mikel Laboa, cuyo espectáculo fue seguido por un gran silencio por parte de un público que tan sólo levantó la voz para corear varios estribillos conocidos por los seguidores del cantante. El momento álgido del concierto tuvo lugar sobre la una de la madrugada, cuando Mikel Laboa tocó en su guitarra las primeras notas de su composición «Gernika». La brillante actuación, fruto de la exquisita sensibilidad con que Laboa interpreta sus temas, dio lugar a momentos de gran emotividad tanto por parte del autor como del público.

Al mismo tiempo, una selección de diapositivas de dibujos de Artze alusivos al bombardeo se proyectaban en un lateral del frontón. La obra «Gernika» está dentro de los procesos de metalenguaje que configuran los «Lekeitio» de Laboa, quien precisamente se encontraban en ese pueblo costero durante el bombardeo. «Aunque tenía tan sólo dos años, siempre ha habido referencias en mi casa de esa época en que nos encontrábamos en Lekeitio donde se podían oír los estruendos del bombardeo. Este recuerdo, unido a la impresión que me produjo el cuadro de Picasso y la lectura del libro de Joseba Elosegui, fue probablemente lo que me motivó a componer Gernika», explicó Laboa a DEIA momentos antes de su salida al escenario.

Para finalizar el inolvidable concierto e impulsados por un público que no tenía ninguna prisa por abandonar el frontón, salieron al escenario Mikel Laboa y Benito Lertxundi para interpretar juntos la popular canción «Txoriak, txorie», coreada por todos los asistentes que vivieron una entrañable jornada musical.



Las numerosas exposiciones conmemorativas del cincuentenario han sido visitadas con gran interés estos días. Continuarán hasta final de mes. Junto a las creaciones infantiles, las aportaciones de fotografías, artistas, creadores y de Hiroshima y Nagasaki. (Foto Zarrabeitia)

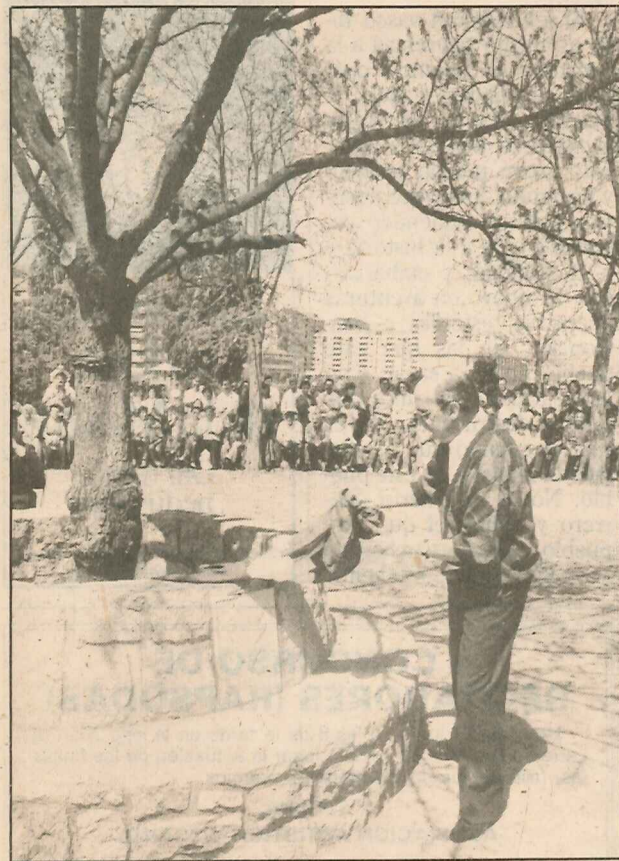


Los representantes de cien ciudades mártires del mundo se han reunido en Gernika junto a intelectuales, historiadores, artistas y políticos. Por eso, durante esta semana Gernika ha sido capital del mundo de la paz y la cultura. (Foto Zarrabeitia)



Sábado y domingo, unas veinte avionetas, procedentes de varias comunidades autónomas, sobrevolaron Gernika y «bombardearon» la villa y comarca con miles de flores. (Foto Efe)

PLACA EN GASTEIZ EN SÓLIDARIDAD CON GERNIKA. Una placa en piedra con la leyenda «Paz en su memoria», en euskera y castellano, fue colocada ayer junto al retoño del árbol de Gernika plantado en las inmediaciones de la ermita juradera de San Juan de Arriaga, en Gasteiz. El alcalde de Vitoria, José Angel Cuerda, apuntó antes de retirar la ikurriña que cubría la placa, que el acto no debía ser una mera conmemoración histórica, sino un paso más en la lucha por la paz. La inauguración, en la que no hubo representación oficial ni de Coalición Popular ni de Herri Batasuna, se enmarcaba dentro del Día Municipal de la Paz organizado por el ayuntamiento coincidiendo con el cincuenta aniversario del bombardeo de Gernika. Una decena de ramos de flores al pie del árbol y la interpretación del «Gernikako arbola» por la Banda Municipal de Música, pusieron broche al acto, seguido por dos centenares de personas (Foto Luis Ciarrusta)



El símbolo, en la historia

Marian G. Abrisketa

Los historiadores Herbert Southworth, Tuñón de Lara, Fernando García de Cortázar, Pierre Vilar y Jokin Apalategi se reunieron ayer en Gernika para exponer sus criterios sobre la verdad del bombardeo. Ante un público que abarrotaba el salón de actos del instituto, el prestigioso grupo de investigadores fue unánime en la opinión de que Gernika fue bombardeada «porque simbolizaba la identidad de la nación vasca y como ejemplo de guerra total de exterminio». «El hecho de Gernika —afirmó Pierre Vilar— sobrepasa al Estado español y a la historia y se inscribe en la dimensión de acontecimiento simbólico».

Herbert Southworth, historiador norteamericano, autor de la obra «La destrucción de Gernika», punto de referencia inevitable a la hora de hablar del bombardeo, puso de manifiesto la gran importancia que tuvo la presencia de la prensa extranjero para desvelar la verdad sobre Gernika. «Sin los periodistas ingleses o norteamericanos, todavía podríamos seguir pensando que Gernika fue bombardeada por los rojos».

Hizo referencia también a los historiadores neofranquistas y afirmó que «la controversia sobre Gernika no ha terminado porque el régimen que difundió las falsas noticias en 1937 no puede asumir el confesar la verdad, ni en 1970 ni en 1977».

Por su parte, Manuel Tuñón de Lara explicó que la historiografía franquista consiste en negar la responsabilidad de Franco, «y últimamente parece que han encontrado un filón en el sentido de restar muertos a la tragedia». El historiador leyó un telegrama del mariscal Sperrle a Franco en el que se demuestra la preocupación por la repercusión informativa del bombardeo. «Es ahí donde el régimen franquista comienza a decir que Gernika ha sido bombardeada por los rojos al igual que Burgos, Salamanca, Valladolid, etc.».

Asimismo expresó su preocupación por la tergiversación actual de algunos historiadores que todavía intentan manipular los datos y dudó mucho de que a partir de ahora se pueda encontrar más información en los archivos militares.

El historiador vasco Jokin Apalategi hizo referencia a los últimos datos sobre los muertos y desterrados vascos en la guerra civil, «que se conocen gracias a la historiografía actual. Las investigaciones no han hecho más que empezar, por lo que hay que ser muy rigurosos con los datos que manejamos».

Apalategi cifró en 50.000 el número de muertos en Euskadi, once mil los condenados a muerte, de los que mil fueron fusilados y en más de 150.000 los desterrados vascos durante la guerra civil.